

5 OCTUBRE

Jamás olvidaré la noche en que un caballero entrado en años vino a nuestra casa y nos dijo que había una familia con ocho niños que no habían comido, y pidió que hiciéramos algo por ellos. Así que tomé algo de arroz y se lo llevé. La madre recibió el arroz de mis manos, lo dividió en dos partes y salió. Vi el hambre grabada en las caras de los niños. Al volver la mujer, le pregunté adonde había ido. Me dio una respuesta muy simple: «Ellos también tenían hambre». Y «ellos» eran la familia de la puerta de al lado; la mujer sabía que estaban hambrientos. No me sorprendí tanto de que les diera arroz como de que supiera que pasaban hambre.